

AFRONTAR LA CRISIS EN LOS AÑOS SOMBRÍOS

Doña Maura, una querida y a veces malhumorada (posiblemente por su inestabilidad económica) aseadora informal del colegio, nunca pensó en la vejez. Pero el tiempo pasó y ahora su cuerpo y las necesidades de inversión constantes, en alimentos, transportes, y sobre todo en salud, no dejan de recordarle que ya tiene casi 60 años. En el arribo del ocaso de la vida, de manera paradójica comprende que los seres humanos envejecen vertiginosamente y se colman de sabiduría precisamente cuando se agota el tiempo para aplicar esos conocimientos a la proyección económica futura, que tanto hace falta en la senilidad.

Se ratifica lo anterior, en el informe de Inclusión financiera en Colombia elaborado por Carlos Gustavo Cano y otros en 2014 cuando se afirma que “También resulta preocupante que en nuestro país sólo una pequeña porción de los ciudadanos llega a la edad adulta con un esquema pensional o con ahorros suficientes para enfrentar la vejez, lo cual se constituye en una forma de exclusión financiera. Esto es especialmente crítico en el caso de las mujeres”.

La revista Newsweek propuso llamar a esta etapa más bien “*Los años sombríos*”. Aunque muchos aducen que sentirse viejo es un estado mental o que “la que se envejece es la cédula”, existe un hecho innegable y es que la vejez es la etapa más difícil de la vida.

Motivados por la convocatoria del Banco de la República, (que por esta época su infraestructura antigua es demolida en nuestra ciudad, con la promesa de que de esos escombros emerja un esperanzador Centro Cultural que fortalezca la retroalimentación didáctica e instructiva que tanto requiere el tejido social de Buenaventura y el Pacífico colombiano), tomamos la decisión de realizar algunas entrevistas a diversas personas de nuestro municipio, tanto en los sectores en los que hemos crecido como en el colegio que nos alberga. Estos diálogos buscaban acopiar la cosmovisión que tienen distintos adultos mayores con diversos niveles de formación, sobre el valor de contar con una reserva económica para afrontar los inexcusables años sombríos.

Aunque pertenecemos a distintas comunas de esta ciudad Puerto, ocho y doce, dos sectores vulnerables social y económicamente, decidimos aprovechar el espacio de convivencia en la institución educativa para enriquecer este escrito.

Quisimos partir de los resultados de las entrevistas para confrontar, complementar o tal vez aclarar lo que desde nuestra visión de jóvenes en formación, percibimos de la preocupante situación económica de muchos adultos mayores de la ciudad.

Resaltamos una experiencia que recuerdan los mayores, padres y abuelos: nos referimos al “superávit” de los trabajadores portuarios. Ellos constituyeron una franja de trabajadores económicamente prósperos, que atraían a comerciantes de todo tipo, y a mujeres que tomaban la decisión equivocada, de hacerse embarazar de ellos para supuestamente estabilizar su situación económica de momento. Recurrían a embargarlos para asegurar un ingreso mensual que les permitiera solventar las necesidades básicas de la familia en las que ellas eran madres cabeza de hogar, visitadas eventualmente por sus codiciadas parejas.

La hecatombe sucede cuando liquidan la empresa Puertos de Colombia. Esos envidiables obreros pasaron a ser pensionados y más pronto de lo esperado, se hizo evidente que no existió ninguna medida de previsión para el futuro inactivo laboral de ellos ni la de sus “herederos”. La situación fue tan cruel, que las necesidades básicas insatisfechas no se solventaban de manera eficaz y en la mayoría de las múltiples familias disfuncionales constituidas de manera irresponsable por muchos “muellersos” como popularmente se les conocía, el impacto de autoridad basado en la figura padre sufragador del gasto y por ende el respeto se desvaneció. Evidentemente, no hubo en la mayoría de estos hombres del Pacífico ninguna previsión, ni reflexión sobre la necesidad de ahorrar para la vejez. Parece que en la euforia de la juventud y la bonanza económica se olvidan las conductas racionales de la microeconomía para tomar decisiones de costo oportunidad que permitan enfrenta las inminentes épocas de escasez.

Como consecuencia de este errado proceder de muchos de nuestros adultos representados en abuelos y bisabuelos actuales, nos encontramos con que los usureros y agiotistas, a quienes se acostumbraron a acudir para suplir carestías de dinero de manera inmediata

(para ellos las propuestas crediticias bancarias no resolvían sus necesidades económicas), los tienen atosigados hasta el punto de que son esos personajes, quienes les manejan las tarjetas débito con las que cobran la mesada. Se observan filas incesantes en casas de prestamistas al final de los meses, algunos ex portuarios paradójicamente recogiendo lo que les queda después de cobrarse las interminables deudas. Referimos esta situación porque ha marcado la realidad socioeconómica y cultural de la ciudad. El propósito es que se evite trasegar sobre este deshonroso y equivocado proceder.

Estamos seguros, que si estos hombres hubiesen tomado mejores decisiones económicas proyectadas para el beneficio de su vejez, hoy estaríamos asistiendo a un panorama más alentador, pero como no se puede llorar sobre la leche derramada, la idea es que en el contexto local se logre una concienciación de ahorrar para afrontar la crisis en los años sombríos.

Entonces ¿qué medidas se pueden tomar antes de llegar a este ciclo sin preocupación?

Ahorrar es sinónimo de paciencia, esfuerzo y perseverancia. Es una decisión personal basada en las circunstancias, las condiciones y la capacidad de prevención, ¿cambia este significado de acuerdo a la etapa de la vida? Un hombre de 28 años dijo:” gano cada vez menos, pero las facturas aumentan cada vez más, muchas noches no puedo dormir pensando en cómo voy a mantener a mi familia”, otra mujer de 21 años dijo:” tengo la sensación de que estoy en un callejón sin salida y que los muros se me vienen encima”. A pesar de que la situación y posibilidades laborales son difíciles, ahorrar en la etapa productiva, así sea poco, es la mejor manera y la única que garantiza el bienestar de una persona cuando llega a la etapa de declive, aunque no es fácil, se debe llevar a cabo con responsabilidad y planeación basada en la atención que se le debe prestar a la fluctuante inflación y deflación de los productos de uso cotidiano.

Si la inflación económica se presenta cada vez con más frecuencia ¿por qué hay personas que no idean un plan de ahorro? El sistema de vida así lo exige, además es natural que cuando se es joven entre los intereses personales primen por ejemplo, las compras compulsivas o el shopping deliberado, pero estos deseos deben ser manejados con

equilibrio e ir direccionados hacia el futuro. Se debe imitar a quienes a pesar de sus dificultades y deudas tienen una actitud abnegada y se esfuerzan por ahorrar aunque no tienen muchos ingresos, puede que hacerlo en ese momento no sea fácil, pero en un futuro esos sacrificios serán retribuidos.

Revisando las estadísticas a nivel general hay cifras que preocupan, en un informe titulado “Ahorrar para la vejez” Andrea Reyes Hurtado (2015) evidencia que “En América Latina y el Caribe hay 130 millones de personas que están trabajando sin ahorrar para una pensión, según el libro *“Mejores pensiones, mejores trabajos”* publicado en 2013 por el BID. Sólo 4 de cada 10 trabajadores contribuyen al sistema pensional, evidenciando un panorama crítico en el tema pensional principalmente para las personas más vulnerables”. Son los sectores más pobres los que carecen de la cultura del ahorro. Se vive para la inmediatez. Para el hoy y el ahora. Situación que se debe modificar.

Plantea Reyes Hurtado que “Es aquí donde los aprendizajes sobre el ahorro inclusivo juegan un papel relevante y sirven como base para pensar y diseñar estrategias que incorporen productos de ahorro para el retiro o el ahorro previsional. Hoy en día contamos con mayor información y evidencia de que el ahorro, más que el crédito, incide en la reducción de la vulnerabilidad de las personas y por lo tanto promover su acceso y uso contribuye con la lucha para la superación de la pobreza”.

Vale la pena resaltar, que en el mismo espacio educativo en que vemos a doña Maura llena de angustias, nos encontramos con la asertiva decisión de emprendimiento tomada por doña Beatriz, persona mayor de 55 años aproximadamente. Ella es la señora que desde que entramos al colegio, se encarga de vender uniformes, zapatos escolares, trajes de grado, camisetas a maestros y personal administrativo y si lo requieren a distintos miembros de la comunidad educativa. Ella oferta a costos accesibles, con facilidades de pago y eso permite que la demanda de sus productos sea mayor. Su pequeña microempresa se ha sostenido por muchos años. La decisión de ella no eludirá la crisis en la vejez, pero si demuestra que se puede equilibrar y sobrellevar. Se visiona que los años sombríos de ella serán dignos

Dice un adagio que se recoge lo que se siembra. Lo que se haga ahora influye indudablemente en el futuro. El ahorro es la mejor opción, esa afirmación la apoyaron varias personas a las que se les realizó una encuesta en la Institución Educativa Técnica Industrial Gerardo Valencia Cano. El profesor Suárez del área de informática dijo: “Si se ahorra desde ya, se obtendrá una vejez autosuficiente y en general una vida sin desasosiego”

Cuando se llega a esta etapa, las personas se encuentran con una serie de problemas relacionados con la salud, que comúnmente llaman “achagues” dentro entre los que se encuentran enfermedades emocionales como la depresión. Padecimiento que hace que la vida se torne difícil de sobrellevar y se agudice con la inactividad laboral sin percepción económica.

Carecemos de una cultura de ahorro para la vejez. Se vive en una sociedad consumista cuyo principal objetivo es el presente y la satisfacción de deseos personales, superfluos y egoístas, lo que provoca que nos amoldemos a un estilo de vida poco ahorrativo y generador de escasez económica.

A la hora de consumir hay que reflexionar sobre el pensamiento de Juan Somavia director general de la Organización Nacional del Trabajo quien afirmó en su discurso de apertura de una conferencia en 2011 que “no se trata solo de una crisis de Wall Street sino en los bolsillos de todo el mundo”, en algunas ocasiones es difícil ser inteligente financieramente, porque la influencia de los medios masivos de comunicación promueven la “publicidad engañosa” la que ha logrado arraigar el deseo desenfrenado de consumo indiscriminado de miles de personas

Una revista muy famosa y reconocida a nivel mundial llamada watchtower en uno de sus artículos mostró cuatro pasos para ser más ahorrativos y llevar una vida segura: Cuando vaya a comprar un artículo determine si realmente lo necesita, Vea si lo puede comprar, No compre por impulso, Sea perspicaz al comprar.

Aunque muchas personas han tenido acceso a orientación sobre ahorro y sus beneficios es necesario masificar en la conciencia de las generaciones actuales la reflexión pertinente del

Porqué es importante ahorrar para la vejez. Esto con el objetivo de incentivar y promover el hábito de ser precavido, sin caer en mezquindad. Todos los extremos son perjudiciales.

De acuerdo a lo expuesto con anterioridad, la importancia radica en comprender que al llegar a la vejez la capacidad laboral disminuye, además el mundo empresarial y laboral tiende a dejar a un lado a las personas de edad avanzada. Lo que hace que para estas personas resulte muy difícil acceder a un buen empleo. Además, la realidad demuestra que alguien que tiene más de 35 años de edad, se le hacen escasas las oportunidades de empleabilidad.

Existen distintos programas para el adulto mayor, cuyo propósito es ayudar a quienes tal vez no tuvieron una conducta racional en el ámbito económico durante su juventud, sin embargo para la franja de personas en esta situación, esa ayuda es insuficiente porque no cobija a toda la población en estas condiciones, ni cubre todas las necesidades básicas que se requieren, además con la inflación hacer que el dinero rinda es más difícil.

En nuestra sociedad es normal pensar que la vejez no es la edad para aprender y que las capacidades intelectuales han decrecido. Sin embargo, la gerontología (estudio de la salud, la psicología y la integración social y económica de las personas que se encuentran en la vejez) cuyo lema fundamental es que “*se puede aprender y educar a lo largo de toda la vida*”, sostiene que aunque pueda que en la vejez disminuyan ciertas capacidades, la educación en la senectud ocasiona una fuente de felicidad recreación y salud. Además estudios han demostrado que la instrucción en la vejez previene enfermedades como el alzhéimer, y la demencia senil. Quienes ahorran para su vejez aparte de que previenen estas enfermedades se dan el lujo de tener una mejor adultez mayor y de convertir ese espacio de vida, en el propicio para hacer realidad proyectos de formación que no fueron posibles en la juventud y que ahora se pueden ejecutar sin presión. Prevenir es mejor que lamentar.

Finalmente, para que el ahorro se convierta en hábito de la generación de la paz, es pertinente que tener en cuenta lo que expresó el estadista y científico estadounidense Benjamín Franklin (1706-1790): “*Mientras puedas, ahorra para la vejez y la necesidad, porque el sol de la mañana no dura todo el día*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cano, Carlos Gustavo y otros. 2014. Inclusión financiera en Colombia, en: www.banrep.gov.co/sites/default/files/eventos/archivos/sem_357.pdf
- Reyes Hurtado, Andrea. Ahorrar para una mejor vejez en: <http://www.fomin.org/es-es/PORTADA/FOMINblog%28es-ES%29/Blogs%28es-ES%29/DetailsBlog%28es-ES%29/ArtMID/13858/ArticleID/2931/Ahorrar-para-una-mejor-vejez.aspx>
- Somavia, Juan. Discurso, en: http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/100thSession/media-centre/speeches/WCMS_160526/lang--es/index.htm
- Depresión, en: <http://www.nimh.nih.gov/health/publications/espanol/depresion/index.shtml>
- Sistema pensional profundiza deuda con la vejez, en: <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/sistema-pensional-profundiza-deuda-con-la-vejez-1.html>
- Ahorrar, en: <http://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/102009082?q=ahorrar&p=par>
- Ahorrar, en: <http://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/2009564?q=ahorrar&p=par>